

SÁBADO SANTO

AMBIENTACIÓN

Llegamos a uno de los momentos más olvidados de la Pascua, pero no por eso menos fundamental creo que como fundamentales: es el Sábado Santo “por la mañana”, es decir cuando Jesús ha muerto y parece habernos abandonado; cuando aún queda lejos una esperanza de resurrección, y cuando solo nos queda una viuda sin hijo: María. Volvamos ahora nuestra mirada hacía ella: Sábado Santo son todas las horas de vacío, son todos los silencios de un Dios que parece estar ausente. Sábado Santo es en realidad la mayoría de nuestros días, si nuestra vida se ha ido poco a poco vaciando de sentido.

En esta ocasión más que nosotras querer acompañar a la Virgen en estas horas de dolor y soledad, vamos a dejarnos acompañar por ella, que aún en su dolor y soledad quiere darnos esperanza para esperar la resurrección.



“Estaban de pie junto a la cruz de Jesús su Madre, María la de Cleofás hermana de su madre, y María Magdalena.” (Jn 19, 25)

SILENCIO MEDITATIVO (Se puede acompañar con una música)



“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Juan 3; 16).

- ✓ Jesús yace en su tumba y los apóstoles creen que todo se acabó. Todo el día del sábado su cuerpo descansa en el sepulcro. Pero su madre, María, se acuerda de lo que dijo su hijo: "Al tercer día resucitaré". Los Apóstoles van llegando a su lado, y Ella les consuela. El Sábado Santo es un día de luto inmenso, de silencio y de espera vigilante de la Resurrección. La Iglesia en particular recuerda el dolor, la valentía y la esperanza de la Virgen María.
- ✓ Ella representa la angustia de una Madre que tiene entre sus brazos a su Hijo muerto, pero no se puede olvidar que en este momento ella es la única que conserva en su corazón las palabras del anciano Simeón, que si bien él profetizó que Cristo sería signo de contradicción y una espada le traspasaría el alma, también indicó que Jesús sería signo de resurrección. (Lo que los discípulos habían olvidado, María lo conservaba en el corazón: la profecía de la resurrección al tercer día. Y María esperó hasta el tercer día.)
- ✓ En la vida de María, hay un espacio sagrado en el que sólo están Ella y Dios. Y este espacio no es un compartimento más en su vida: es el núcleo, es el corazón, es el motor, es el sagrario de su vida. Ahí encuentra su refugio, su luz, su fuerza. Su centro, su eje. Ahí vence María todas las oscuridades, los dolores e incertidumbres. Éste es "el gran silencio" de la vida de María que el Sábado Santo nos revela de modo especial.
- ✓ No es un callarse. No es un cerrarse en los propios pensamientos, sentimientos. Es el espacio en el que Ella se ABRE a Dios. Es el ámbito al que lleva todo y ahí lo procesa, lo asimila, lo acepta.
- ✓ Ahí se juega todo. Ahí se juega nuestra vida. Y si no tenemos ese espacio, si no lo vamos formando... Si no hacemos el hábito de ese gran silencio que es encuentro con Dios, corremos muchos riesgos. El riesgo de la superficialidad, el riesgo del naturalismo, el riesgo del racionalismo... El riesgo de quebrarnos ante las dificultades, los dolores, las esperas que nuestra vida y nuestra vocación implican. Dificultades, dolores, esperas siempre habrá en la vida de un seguidor de Cristo. Son parte del plan...
- ✓

SILENCIO MEDITATIVO

María nos manda esto:

"Queridos hijos, mi corazón maternal sufre tremendamente cuando veo a mis hijos que persistentemente ponen lo humano antes de lo que es de Dios. A mis hijos que, a pesar de todo lo que los rodea y a pesar de todos los signos que les son enviados, piensan que pueden caminar sin mi Hijo. ¡No, no pueden! Ellos están caminando hacia la perdición eterna. Es por eso que los estoy reuniendo a ustedes, que están prontos a abrirme sus corazones; a ustedes que están dispuestos a ser apóstoles de mi amor, a ayudarme; de modo que viviendo el amor de Dios puedan ser un ejemplo para aquellos que no lo conocen. Que el ayuno y la oración les den fortaleza para ello. Yo los bendigo con la bendición maternal en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen".

COMPARTIMOS LA FE



Oración

Señor Jesucristo, has hecho brillar tu luz en las tinieblas de la muerte, la fuerza protectora de tu amor habita en el abismo de la más profunda soledad; en medio de tu ocultamiento podemos cantar el aleluya de los redimidos. Concédenos la humilde sencillez de la fe que no se desconcierta cuando Tú nos llamas a la hora de las tinieblas y del abandono, cuando todo parece inconsistente. En esta época en que tus cosas parecen estar librando una batalla mortal, concédenos luz suficiente para no perderte; luz suficiente para poder iluminar a los otros que también lo necesitan. Haz que el misterio de tu alegría pascual resplandezca en nuestros días como el alba, haz que seamos realmente hombres pascuales en medio del Sábado Santo de la historia. Haz que a través de los días luminosos y oscuros de nuestro tiempo nos pongamos alegremente en camino hacia tu gloria futura. Amén.

"CONFIAD Y ESPERAD".